

Antes de cerrar este artículo, vamos a hacer «un descargá conciencia»: nos aseguran, que el Presidente actual de la tristemente repetida Taurina Veratense, es don Laureano Giménez López, si el convencimiento de creerse ignorado, pesaba en el áni-

mo del señor Giménez para seguir ocultando el cargo, hacemos este «descarga»... con el que se encontrará este señor la oportunidad de subsanar un error, si es que nos equivocaron.

El hablará, y nosotros hablaremos.

Felicidad que pasa

Hoy amaneció el día como mi estado de ánimo: son las seis de la mañana y sin haber podido conciliar el sueño durante toda la noche, salto de la cama, y envuelta en un amplio kimono me dirijo a abrir el balcón; ¡que aspecto más triste presenta el cielo! es un gris tan especial, que no creo tardará mucho natura en extender su alfombra de lujo; será la primer nevada del año que termina.

Pego mi frente a los cristales, y al contacto frío siento gran alivio, creo que tengo fiebre, sin duda es debido a la exaltación de ánimo que tengo desde ayer tarde y a la falta de descanso. Morfeo se ha burlado esta noche de mí descaradamente, se pasó las horas a los pies de la cama haciéndome muecas, me sacó la lengua varias veces y me hizo recordar a despecho mío la aventura de ayer tarde ¡Que alocada soy! ¿Sería una visión mía? ¿Visión? ¿Sueño?.... No.... Fué él, sí, tengo la seguridad, eran sus ojos, su figura, su perfume.... ¡Dios mío! ¿Será posible?

Eran las cinco de la tarde, y los últimos rayos de sol doraban a fuego los picos de las montañas y marcaban una estela de oro sobre la superficie tranquila del mar, aunque el cielo no tenía ni una pequeñísima nube, la postura del astro rey anunciaba el día de hoy. Me encontraba sola en casa y después de haber maltratado una sinfonía de Mozart, cierro el piano y me decido a salir un rato, y bien protegida por un abrigo, cruzo el parque y salgo por la Avenida de los Tilos, quiero sacudir mi tedio paseando un rato por la playa y desearía encontrarme hoy con Mari-Luz, un personaje de tres años, es una nena lindísima de quien soy amiga hace unos quince días, jugamos siempre a los castillitos de arena y le regalo bombones, su hermanito es precioso, tiene año y medio y no puede jugar todavía solo, sus piernitas gorduzuelas se niegan a sostenerlo, al verme palmea en los brazos de la niñera; al nene lo quiero todavía más, tiene esta criaturita unos ojos azul agrisado, que cuando me miran fijamente se estremece mi alma recordando otra mirada..... Se llama Juan Luis, igual que «él». A la velocidad que me permite la arena me dirijo a Rcas, un pueblecito que dista un kilómetro de y en donde viven mis amiguitos: hoy me olvidé de los bombones y el azúcar que regalo a Gri-Gri el perrito Lulú de los nenes, creo que Mari-Luz se enfadará conmigo.

Servicio Rápido y Económico de Correos
entre Antas y Vera
José Casquet Casquet

HORARIO

MAÑANA:	Salida de Antas	8'45
»	Regreso	10'30
»	Salida de Vera	10'15
TARDE:	Salida de Antas	2'15
»	Llegada a Vera	2'30
»	Regreso	4'45

El Alcalde de Antas, resulta ser un falsificador de conductas ajenas

Hace algunos días, repusieron el Ayuntamiento de Antas, como casi todos los de la provincia, y los de España; nos explicamos perfectamente estos cambios, que a nosotros no interesan en su aspecto político.

Pero vamos al caso: la misma noche que tomaron posesión, el Alcalde «invitó» a todos los Municipales, a que abandonasen el cargo, por no creerles descaradamente afectos a su politiquilla monteril. Todos menos uno, se resignaron a la arbitrariedad del nuevo Alcalde, y unos días después, el más consciente de sus derechos, recibe un oficio en el que se le separa del cargo, alegando abandono de sus funciones. Falso, completamente falso, y es un crimen dejar a unas criaturas sin pan, porque su

padre no sea «el de nuestros favores».

Creemos un poco todavía en la Justicia, para pensar que estas destituciones caprichosas puedan prosperar; que a unos empleados fijos a una plantilla, se les pueda desposeer del cargo, sin previo y justificado expediente. Pero mientras hablan los Tribunales, lanzamos esta noticia con el asco, con la execración que tiene que sentir cualquier espíritu cultivado.

¡A un hombre no se le puede quitar el pan de sus hijos, porque no comulguen con nuestras ruedas de molino, y menos todavía, inventando patrañas para autorizar una inhumanidad.

El Alcalde de Antas, se dice socialista, pero Carlos Marx, sería el primero en condenar estos atropellos.

Ya los diviso a orillas del mar, hoy no les acompaña la niñera, es un hombre, quizá el papá, no le veo la cara porque mira al lado opuesto con unos prismáticos, es alto y de una apostura arrogante; Mari-Luz con los rizos revueltos está echada sobre la arena haciendo su castillito, y Gri-Gri enfrente de ella, la mira atentamente, en espera de que la nena termine el «edificio» para tirarse y de un zarpazo derribarlo y como siempre terminar rodando por la arena «brazados».

Agito el pañuelo y el primero que me ve es Gri-Gri, empuña las orejitas y de dos saltos se planta a mi lado haciéndome mil zalamerías en espera del regalo.

Mari-Luz, como no puede correr, voy en busca de ella, a los gritos de la nena el hombre se vuelve, «papá, papaito, es mi amiga», y él lentamente viene hacia nosotros, conforme avanza voy quedándome lívida, él también clava en mí sus ojos y de ellos se escapa una mirada de ternura dolorida; hasta este momento no he sabido como te quería, ahora sé las angustias que mi amor te ha hecho pasar como recuerdo aquellas palabras: «quizá algún día sabrás lo grande que ha sido mi amor».

Me tiende sus manos, yo doy un grito y le dejo caer la niña en ellas. Angustiado, echo a correr y después de algunos minutos de carrera alocada, me vuelvo, aún sigue en el mismo sitio; sobre la arena se destaca su soberbia figura de estatua, está rígido, erguido, con los brazos cruzados sobre el pecho y devorándome con la mirada, creo que me van a faltar las fuerzas, al llegar al pueblecito mis piernas se niegan a sostenerme, me ahoga la emoción y parece que el corazón quiere salir de su cárcel.

He llegado a casa muy tarde, y pretestando una jaqueca, me he marchado a mi habitación: Allí, echada sobre la cama, he llorado amargamente la consecuencia de un capricho de niña mal educada. Ahora sí que no tiene remedio, me he herido el corazón con mis propias armas, tendré que vivir para pensar que ese hombre es para mí un imposible.

Empiezan a caer copos de nieve a la vez que de mis ojos salen lágrimas que me queman el pecho, y no sé si será alucinación mía, pero la nieve va juntándose y sobre la alfombra del suelo veo escritas para tormento mío aquello de «El que tiene la felicidad en su mano y la deja pasar, tarde o nunca vuelve a recuperarla».

¡¡Adiós Mari-Luz, nena adorada!! Cuando de rodillas en tu

(Pasa a la pag. 4)